

## **Psicología aplicada a la adolescencia: Particularidades**

**Mónica Balcázar, Ps.,** - Profamilia, Colombia

Algunos(as) de nosotros participamos en ese proyecto vital que es la educación sexual y el manejo de la sexualidad en la población adolescente (desde nuestra vivencia como profesionales, como padres/madres, hermanos(as), tíos(as), etc.). Particularmente como profesionales hemos abierto espacios de reflexión, considerando que estos deben ser cada vez mayores, dada la importancia de los temas a tratar.

El tema de la sexualidad en los adolescentes es amplio y a través de las culturas y de la historia se ha mirado de diferentes maneras; igualmente se han manejado los más diferentes conceptos, tanto para enmarcar el ciclo vital de la adolescencia como para definir su sexualidad.

El estudio de la adolescencia y por consiguiente de la sexualidad va más allá de lo biológico, de lo psicológico y de lo social; se compromete con la ciencia, la economía, la política, los derechos humanos, la justicia, los medios de comunicación, ya que es un grupo poblacional que garantiza la permanencia del ser humano en este planeta, por lo tanto debe ser abordado desde las diversas áreas del conocimiento y desde lo esencialmente humano.

En algunas concepciones la adolescencia es considerada por muchos como la etapa más difícil del ciclo vital, tanto para quien la experimenta como para quienes acompañan. . .

En nuestro entorno este proceso es mirado como generador de conflictos, experiencias, inestabilidades, necesidades de pertenencia a grupos, establecimiento de nuevas relaciones, pérdida de la imagen corporal niña(o) y su papel como tal.

Según la OMS la adolescencia es definida como el período durante el cual el individuo progresa desde el punto de vista de la aparición inicial de las características físicas secundarias, hasta la madurez sexual.

El ciclo de edad que corresponde a la adolescencia lo sitúa entre los 10 y 20 años, con límites relativos, por lo cual recomienda no imponer demarcaciones de edad específicas, ya que corresponde a una clasificación social dentro de las márgenes establecidas por los procesos biológicos.

Otros autores la consideran como etapa de transición, donde se pasa de ser niño(a) a ser hombres y mujeres con capacidad de asumir relaciones sexuales, familiares, sociales y culturales.

La adolescencia finaliza o se extiende según las percepciones que los(as) jóvenes reciben de los(as) adultos(as) y lo que la sociedad en la cual están inmersos les impone según sus intereses.

Si reconocemos estas características en los(as) adolescentes y tenemos en cuenta otros rasgos como son: cambios biológicos, búsqueda de sí mismos(as), necesidad de fantasear, crisis religiosas, cambios de ánimo, desubicación temporal en cuanto a pensamiento, evolución sexual: autoerotismo a heterosexualidad, deseo de ser protagonistas y agentes de cambio en la cultura, pero a la vez con códigos morales “propios”, vemos que se han generado condiciones más complejas que ponen a los adolescentes en situaciones de riesgo: falta de autoestima, por lo tanto falta de conductas de autocuidado; déficit marcado en la comunicación con la pareja, creencia “a mí no me va a pasar” posición de rechazo frente al condón, etc.

Podemos centrar la atención en un aspecto crucial dentro de esta etapa: la sexualidad.

Nuestra cultura plantea ciertos problemas a los(as) muchachos(as) que intentan acceder a la vida adulta, por una parte tienen un lado de ternura y de cariño y por otra se ven enfrentados(as) a todas estas sugestivas y excitantes imágenes de una sexualidad masculina implacable y conquistadora que no parece dejar lugar a nadie que sea tierno y cariñoso; o de una sexualidad callada, reproductiva y llena de mitos.

Algunos autores consideran que las emociones y los afectos se expresan a través del lenguaje corporal y estas expresiones están determinadas culturalmente. Así, gestos, posturas, contactos que anteriormente no se permitían, hoy día no sólo se permiten sino que incluso se promueven; también proponen tener en cuenta las diferencias individuales pues no existen patrones universales o, dicho en otras palabras, la universalidad está en la individualidad. Al existir diferentes manifestaciones del amor también existen diversas formas de expresión.

El tacto es el verdadero punto de encuentro entre las personas, acariciar es una expresión que involucra al otro –no se puede acariciar a la fuerza– y agarrar implica tomar al otro sin su consentimiento, lo que se constituye en un acto de violencia. Por lo tanto ¿qué implica entonces obligar a no acariciar?

Una de las necesidades del ser humano desde su nacimiento es la del contacto físico, entonces ¿por qué la preocupación por el contacto físico en los adolescentes? A veces les dejamos como única opción la relación sexual como forma de expresarse y comunicarse.

Hay quienes conciben la adolescencia como la época cuando se intensifican los sentimientos y las emociones, se establecen las relaciones más espontáneas y se asume el amor sin los temores de los adultos.

En contraposición están los autores que plantean que la sexualidad debe adquirir sentido en la fecundidad y se debe evitar cuando su propósito no es la conservación de la especie, entonces uno de los objetivos de la educación sexual es enseñar a los jóvenes a controlar sus impulsos.

Estas reflexiones nos llevan a pensar en el papel del cuerpo en la vida del ser humano; es muy importante que niños y jóvenes acepten y quieran su propio cuerpo.

La sexualidad no sólo es lo que hacemos, es lo que somos y sentimos, en el(la) joven no es sólo su cuerpo, es lo que ese cuerpo significa para esa persona.

La actitud de desconocimiento frente a la anatomía y fisiología del cuerpo se debe entre otras razones a que desde que nacemos la sexualidad es un tema que se evita abordar por parte de quienes nos rodean, por temor a evidenciarse como personas, o para no crear una curiosidad o interés innecesario en ese aspecto.

Generalmente los(as) jóvenes no hablan con su pareja sexual acerca de estos temas, no miran ni conocen el cuerpo propio ni el del otro(a), no pueden identificar en ellos algún síntoma de alarma que indique una ETS, porque evitan observarse los genitales, les da temor y pena consultar al médico porque sabría que son sexualmente activos(as) y además el examen es incómodo y bochornoso.

Los(as) adolescentes no deben vivir la sexualidad simplemente ensayando, no sólo se aprende por experiencia sino por referencia de otros; entonces la búsqueda de información, la educación verbal y mediante el ejemplo de comportamientos, el diálogo honesto y con respeto le brindarán al(a) joven las herramientas para asumir una posición clara y firme para poder tomar decisiones, le permitirán reconocer la sexualidad como parte integral de su ser, contribuyendo a una vivencia sana y responsable de la misma evitando situaciones no deseadas o prematuras que comprometen su vida futura y no les permitan vivir la sexualidad como don y fuente de bienestar.